

DOS ARGUMENTOS EN LA BALANZA*

EDUARDO H. FLICHMAN

Hace poco tiempo publiqué un estudio crítico¹ acerca del libro de Raúl Orayen (con apéndices de W. v. O. Quine, R. Morado y H. Castañeda), *Lógica, significado y ontología*.² En la primera parte de la sección 5 de mi trabajo realicé un comentario crítico respecto de ciertos argumentos que usa Orayen en el capítulo quinto de su libro, para oponerse a quienes defienden las lógicas de relevancia en tanto pretendidas reemplazantes de la lógica clásica. Orayen no tiene inconveniente en aceptar las lógicas de relevancia; pero no como divergentes (o alternativas) sino como complementarias.

En el presente trabajo intentaré desarrollar y explicar algo más ampliamente mis ideas al respecto, las cuales no son tanto una objeción como sí una evaluación diferente del peso de los dos argumentos que desarrolla Orayen en ese punto: objetaré seriamente aquel que nuestro autor considera más valioso, mientras que consideraré muy firme al que Orayen deja prácticamente de lado. No modificaré sino en pequeño grado mi redacción primitiva salvo en los puntos que requieran mayor desarrollo explicativo.

1. Se trata de una discusión sobre el silogismo disyuntivo. Los defensores de la lógica de relevancia consideran que, a partir de una disyunción ' A o B ' (aparentemente extensional) que admite el silogismo disyuntivo, siempre se puede derivar, no sólo el condicional material: ' $\sim A \supset B$ ' sino también el condicional intensional:³ 'Si no hubiese ocurrido A entonces habría ocurrido B '. Si realmente fuese así, resultaría que la conexión interna de la premisa disyuntiva no sería una conexión extensional. A su vez, tal resultado generaría un corte en la demostración de Clarence I. Lewis de la fórmula (rechazada por los lógicos de la relevancia): ' $(A \sim A) / B$ '.

Orayen usa dos argumentos contra dicha idea. Uno consiste en encontrar un contraejemplo basado en creencias: un caso en el que no se deriva

* Agradezco a los editores de la revista *Cuadernos de Filosofía* la autorización que me han concedido para reproducir algunos párrafos de mi "Estudio crítico", citado en nota 1 de este trabajo.

¹ Eduardo H. Flichman, "Estudio crítico", *Cuadernos de Filosofía* 22 (número 36, noviembre de 1991), 69-80.

² México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

³ "...condicional subjuntivo (quizá con un matiz contrafáctico)", dice Orayen en la p. 232, sexta línea, de su libro.

la creencia firme en la verdad de un condicional intensional del tipo señalado arriba, a partir de la creencia firme en la verdad de una disyunción que admite el silogismo disyuntivo (además de algunas otras creencias firmes subyacentes). El otro argumento aplica el análisis de Stalnaker (aclara que también vale el de David Lewis) de los condicionales no materiales (de los contrafácticos para Lewis⁴) a la situación planteada en el párrafo anterior y muestra que de una disyunción que admite el silogismo disyuntivo no se deriva necesariamente un condicional no material (no se deriva un contrafáctico para Lewis) como el indicado.

(Como Stalnaker no considera que haya distinciones entre los diversos condicionales intensionales, mientras que Lewis encuentra diferencias importantes — como también Orayen —, y como ninguno de los dos usa la expresión ‘condicional subjuntivo’, prefiero hacer uso de: ‘condicionales no materiales’ en el caso de Stalnaker y ‘contrafácticos’ en el de Lewis. Para los casos neutros, que se refieren sólo a la intuición, uso la expresión ‘condicionales intensionales’. Dichos cambios terminológicos no modifican en nada la argumentación.)

Si bien coincido con las conclusiones de los argumentos de Orayen, debo hacer algunas observaciones respecto del camino para llegar a ellas. Es el segundo argumento el que me parece más importante y destructivo. Orayen prefiere no descansar en él, dado que: “las teorías que citaré no están fuera de controversia”.⁵ Se refiere a las teorías de Stalnaker y Lewis. ¿Hay, acaso, muchas teorías que están fuera de controversia? ¿Hay, acaso, alguna? En primer lugar, dichas teorías son consideradas “clásicas”, en esos temas, en la actualidad. En segundo lugar, dudo que otras teorías que compiten con ellas den un resultado diferente acerca del punto en discusión. En tercer lugar, Orayen se compromete a lo largo del libro con muchas teorías que tampoco están fuera de controversia (creo que basta citar las teorías sobre portadores de verdad). En cuarto lugar, y esto es lo fundamental, el primer argumento de Orayen no me parece totalmente libre de objeciones. También depende su aceptación de la teoría desde la cual se lo trate. Un enfoque del ejemplo libre de toda teoría subyacente, si es que existe, no daría probablemente un resultado *categoricamente* positivo en la dirección que pretende Orayen, o, al menos, recaería en Orayen encontrar el ejemplo salvador.

2. La disyunción del ejemplo (de vieja estirpe) usado por Orayen es la siguiente:

⁴ A partir de aquí el nombre ‘Lewis’ hace referencia a David Lewis.

⁵ P. 234, líneas 16-17 del libro de Orayen.

(1) Oswald mató a Kennedy u otro lo hizo.

Se agrega la siguiente primera suposición: alguien está *absolutamente convencido* de que la muerte de Kennedy fue causada por un asesino *solitario*, aunque *no está seguro* de si fue Oswald. Luego, cree firmemente en la verdad de (1). Agregamos ahora la siguiente segunda suposición:

(2) Oswald no mató a Kennedy.

Dicha persona acepta, debido a elementos de juicio adicionales, la verdad de (2). Por lo tanto, modifica en algo la primera suposición: sigue *absolutamente convencido* de que la muerte de Kennedy fue causada por un asesino solitario; pero ahora está seguro de que no fue Oswald. Llamaré (1') a la suposición primera así modificada. No cabe duda de que esa persona (y cualquier otra en la misma situación) deducirá de (1) y de (2) (en los que cree firmemente) que

(3) Otro (esto es, en contexto, alguien distinto de Oswald) mató a Kennedy.

Por lo tanto, (1) admite la aplicación del silogismo disyuntivo. Veamos ahora el siguiente condicional intensional:

(4) Si Oswald no hubiese matado a Kennedy entonces otro lo habría hecho.

Una vez que se ha mostrado que (1) admite la aplicación del silogismo disyuntivo, podemos dejar caer la suposición (1') y la creencia resultante (3), excepto en lo que se refiere a que el asesino actuó de manera solitaria (suposición que denominaremos (2')). De modo que la persona del ejemplo cree firmemente en la disyunción (1) y en la suposición (2').

La pregunta inmediata es: ¿se deriva de la disyunción (1), bajo la suposición (2'), el condicional intensional (4)? O, mejor: ¿se deriva razonablemente de la creencia firme en la verdad de (1) y de (2'), la creencia firme en la verdad de (4)? Si no se deriva, ya tenemos el contraejemplo buscado. Orayen no hace referencia al mantenimiento de la suposición (2'); pero es evidente que sin ella le resultaría mucho más difícil probar lo que desea.

Orayen contesta a la pregunta anterior: "Claramente no. Para creer en (1) basta la convicción de que *alguien* mató a Kennedy. Para creer en (4), hay que ser partidario de alguna suerte de teoría de necesidad o inevitabi-

lidad histórica, o, al menos, suponer que Kennedy cayó víctima de una conspiración de varias personas que podían sustituirse entre sí en caso necesario. Pero es obvio que hay constelaciones de creencias coherentes que suscribirían (1) y no (4)".⁶

Las premisas del ejemplo de Orayen incluyen (aunque él no lo haga explícito) la que hemos llamado 'suposición (2)': la persona del ejemplo está *absolutamente convencida* de que la muerte de Kennedy fue causada por un asesino *solitario*. Luego, esa persona *no puede* ser partidaria de una teoría que suponga que Kennedy cayó víctima de una conspiración de varias personas que podrían sustituirse entre sí en caso necesario. Por lo tanto, las constelaciones de creencias a las que se refiere Orayen incluyen a la suposición (2') y también a la suposición de que no existe la necesidad o inevitabilidad histórica.

Sin embargo, no es para nada obvio (digo que no es obvio, no que es definitivamente falso) que hay constelaciones de creencias coherentes que suscribirían (1) y no (4). Pronto veremos por qué.

3. El problema del ejemplo se relaciona con creencias, no con lo que efectivamente ocurre en el mundo. Cuando se trata de lo que efectivamente ocurre en el mundo, como sucede con el otro argumento de Orayen, se pueden obtener varios modelos de mundo efectivo en los que la disyunción ' $A \vee B$ ' es cierta y en los que se admite la aplicación del silogismo disyuntivo. Es decir, en los que se deriva el condicional material: ' $\sim A \supset B$ ' a partir de la disyunción.⁷

En uno de tales modelos se cumple B y no se cumple A en el mundo efectivo. Por lo tanto, si aplicamos la teoría de Lewis (creo que la de Stalnaker también es aplicable con igual resultado), al contrafáctico: 'Si no hubiese ocurrido A , entonces habría ocurrido B ', se trata de un contrafáctico con antecedente verdadero y, por lo tanto, como su consecuente también es verdadero, el contrafáctico resulta verdadero. Vemos así que dicho modelo no le sirve a Orayen; pero sí le sirven otros: por ejemplo, uno en el cual se cumple A y no se cumple B en el mundo efectivo. El contrafáctico puede resultar verdadero o falso, según el ejemplo. Como a Orayen le basta un caso en que resulte falso, no le hace falta buscar más. Este es el argumento de Orayen que considero excelente, a pesar de que el mismo Orayen lo deja de lado.

Es fácil encontrar un ejemplo de este último tipo (ocurre A , no ocurre B y el contrafáctico (4) resulta falso): supongamos que en el mundo efecti-

⁶ P. 233, líneas 6-13 del libro de Orayen.

⁷ Véase nota 12 al pie de la p. 234 del libro de Orayen.

vo Oswald mató a Kennedy y que actuó solo. En los marcos contextuales corrientes en los que se enuncia (4), en los mundos posibles más similares (o suficientemente similares) al mundo efectivo, en los que no ocurre *A*, es decir, en los que Oswald no mató a Kennedy, éste falló el tiro o decidió a último momento no tirar, sin que por ello aparezca otro asesino. Se mantiene en esos mundos el hecho de que Oswald actuó (fallidamente en este caso) solo. Con otras palabras: 'Oswald actuó solo' es cosostenible con el antecedente ' $\sim A$ ' del contrafáctico. Por lo tanto, en dichos mundos no ocurre *B*. (4) resulta claramente falso bajo marcos contextuales corrientes, que ordenan los mundos según su similaridad comparativa global⁸ teniendo también en cuenta la negación de la necesidad o inevitabilidad histórica. A partir de aquí denominaremos (3') a la suposición de que no existe la necesidad o inevitabilidad histórica.

4. Veamos ahora lo que sucede en el caso del primer argumento de Orayen, en el cual, como vimos, se trata de creencias. Llamemos 'Juan' a la persona del caso. Juan cree firmemente en las suposiciones (2') y (3') (asesinato solitario e inevitabilidad histórica, respectivamente) y en la disyunción (1). Entenderemos, por ahora, las intuiciones de Juan como si coincidieran con el análisis de Lewis (o, lo que para el caso es lo mismo, con el de Stalnaker). Aquí no podemos generar modelos en los que vale *A* o en los que vale *B*. Deberían ser modelos en los que Juan cree firmemente en *A* o en los que cree firmemente en *B*. Pero tales modelos corresponderían a un contrafáctico adicional: 'Si Juan hubiese creído firmemente en *A*, entonces...' y lo mismo para *B*. Juan no tiene creencias firmes acerca de *A* ni acerca de *B*, a pesar de que sí las tiene acerca de su disyunción.

La intuición lewisiana (o stalnakeriana) de Juan nos dirá que *no tiene creencias firmes* acerca de si vale o no el contrafáctico (4). Si hubiese creído firmemente que vale *A*, entonces habría creído firmemente que (4) es falsa (dado que cree firmemente en (2') y en (3'): recordar el razonamiento de dos párrafos más arriba); pero si hubiese creído firmemente que no vale *A* (y que vale *B*), entonces habría creído firmemente que (4) es verdadera (!!). Como no cree firmemente en ninguna de las dos cosas, no tiene creencias firmes acerca de (4).

Trataré de explicar a *la Lewis* por qué Juan habría creído firmemente en la verdad de (4), si hubiese creído firmemente que no vale *A* (y que vale *B*, ya que cree firmemente en (2')). Supongamos que Pedro también cree firmemente en (2') y en (1), y que no tiene creencias firmes acerca de *A* y de *B*. Todo igual que Juan. Supongamos ahora, contrafácticamente, que

⁸ Según Lewis, pero algo semejante hace Stalnaker.

Juan cree firmemente que no ocurrió *A*, mientras que Pedro cree firmemente que sí ocurrió *A*. Y supongamos también (aunque no hace falta; sólo a los efectos de aclarar las ideas) que efectivamente no ocurrió *A*. Es decir, que la creencia de Juan acerca de *A* es verdadera y la de Pedro es falsa.

Pedro se encuentra con Juan y le dice: "Estuve estudiando cuidadosamente la historia del asesinato de Kennedy y llegué a la conclusión de que Oswald fue el asesino de Kennedy. Pero te aclaro que, como estoy seguro de que actuó solo, si no lo hubiese hecho, Kennedy todavía estaría vivo. De modo que no es cierto que si Oswald no hubiese matado a Kennedy, otro lo habría hecho".

Juan, que sabe que Oswald no mató a Kennedy, le contesta: "Yo también estudié últimamente la historia del asesinato de Kennedy y llegué a la conclusión de que Oswald no lo mató. Y como sabemos que Kennedy murió asesinado en aquella ocasión y que el asesino actuó solo, estás completamente equivocado al decirme que si Oswald no lo hubiese asesinado, Kennedy estaría vivo. Es falso lo que me dices, porque Oswald justamente no lo asesinó y, sin embargo, fue asesinado en esa ocasión. Por lo tanto, otro lo hizo. De modo que cuando me dices que es falso que si Oswald no hubiese asesinado a Kennedy, otro lo habría hecho, yo te contesto que es falso lo que me dices. Porque Oswald no lo asesinó. Y justamente lo asesinó otro".

La dificultad para mostrar la verdad de la creencia en (4) por parte de Juan en la situación contrafáctica mencionada radica en que (4) resulta ser en ese caso un contrafáctico de antecedente verdadero (para Juan). Por lo tanto sólo Pedro, que cree que el antecedente es falso, puede aseverarlo sin cometer equivocación conversacional (esto, aceptando la intuición lewisiana de Juan y Pedro).

5. Llegamos aquí al punto clave: hemos visto más arriba que Juan no tiene creencias firmes acerca de (4). Y no tener creencias firmes acerca de (4) no es lo mismo que creer firmemente que (4) no es verdadera. Orayen intenta mostrar que Juan podría creer firmemente que (4) no es verdadera. Creo que he mostrado que, al menos desde la teoría de Lewis, Orayen se equivoca. Por lo tanto, y con esa salvedad, el ejemplo de Orayen no sirve para mostrar un contraejemplo a la derivación de un condicional intensional.

Por supuesto que, si las intuiciones de Juan no responden a los análisis de Lewis, Stalnaker o cualquiera de los otros (cuyos resultados no creo, aunque no podría asegurarlo, que difieran de los de ellos), aparece la posi-

bilidad de las constelaciones de creencias coherentes a que se refiere Orayen. En él recae la carga de la prueba para mostrar aunque sea una que responda a su idea y que no contradiga los supuestos de su ejemplo. Sin embargo, insisto en que no creo que ello sea necesario, porque considero que el otro argumento de Orayen es más decisivo, aun contra su propia opinión.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ABSTRACT

I discuss some arguments used by R. Orayen in chapter five of his book *Lógica, significado y ontología* (*Logic, Meaning and Ontology*), where he objects to the defense of the logics of relevance as putative substitutes for classical logic. Orayen accepts the logics of relevance, but not as deviant (or alternative); only as complementary logics. I don't attempt to reject, but only to evaluate differently the weight of the two arguments of Orayen. I seriously object the one that he considers most valuable, while I consider as very solid the one which Orayen actually sets aside.